

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Una cuota de energía al tejido de la vida

Diana Itzu Gutiérrez Luna



COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Una cuota de energía al tejido de la vida

Diana Itzu Gutiérrez Luna



396.9

G693c

Una cuota de energía al tejido de la vida / Diana Itzu Gutiérrez Luna. -- Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Guadalajara, Jalisco: Cátedra Jorge Alonso: Universidad de Guadalajara, 2022.

46 p.-- (Colección Al Faro Zapatista).

ISBN Colección: 978-607-8800-20-9

ISBN: 978-607-8800-43-8

1. Mujeres zapatistas 2. Autonomía 3. Guerra integral de desgaste 4. Patriarcalismo
5. Ejército Zapatistas de Liberación Nacional 6. Matria 7. Multiverso.

Primera edición digital: marzo de 2022

© Cooperativa Editorial Retos

Cuidado de la edición: Xochitl Leyva Solano y Sofía Carballo

Corrección de estilo: Julio Diez, Sofía Carballo y Xochitl Leyva Solano

Imagen de portada: *Equipo Femenil 3*, acuarela de Paola Stefani

Diseño de colección, portada y diagramación de interiores: Sofía Carballo

CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 / C1023AAB Ciudad de Buenos Aires / Argentina /

Tel. [54 11] 4304 9145 / Fax [54 11] 4305 0875

<www.clacso.org> / <clacso@clacsoinst.edu.ar>

Cooperativa Editorial Retos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

<<https://editorialretos.wordpress.com/>> / <gcuter2016@gmail.com>

FB: <Retos Nodo Chiapas>

Cátedra Jorge Alonso

Calle España 1359, 44190, Guadalajara, Jalisco, México

<<http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/>> / <occte@ciesas.edu.mx>

Universidad de Guadalajara

Av. Juárez 976, Col. Americana, 44100, Guadalajara, Jalisco, México

<<https://www.udg.mx/>>

Este libro ha sido dictaminado por pares anónimos, quienes garantizan su calidad, actualidad y pertinencia.

Hecho en Chiapas, México / *Made in Chiapas, Mexico*

CONTENIDO

Una cuota de energía al tejido de la vida	7
A modo de inicio	7
La expresión territorial zapatista desde la dialéctica del Caracol-Corazón(<i>Puy-O'tan</i>)	14
Hilo 1. La re-existencia de territorialidades autónomas desde las tres R	15
Hilo 2. Las tres A de las autonomías: libertad	17
Hilo 3. Las dos herramientas para las 13 semillas	19
Hilo 4. Los siete principios ético-políticos zapatistas	19
Hilo 5. Las siete direcciones. Multiverso	20
Territorialidades no-patriarcales desde la energía-fuerza zapatista de lo femenino	23

La energía política desde lo femenino 28

A modo de cierre. Las no certezas 39

Bibliografía 42

Acerca de la autora 45

Acerca de la colección 46

UNA CUOTA DE ENERGÍA AL TEJIDO DE LA VIDA

Diana Itzu Gutiérrez Luna

A modo de inicio

Dolor, enojo, melancolía, locura, alegría, tristeza y miedo han estado presentes en cada actividad, desde caravanas hasta marchas, plantones, asambleas, participaciones, semilleros, festivales y foros. Me adherí al proyecto ético-político del zapatismo desde los 19 años de edad, pero mis primeras aproximaciones fueron a partir de los 11 años. Desde aquel momento escuchaba constantemente: “Hay que organizarse”. En mí, aquí y ahora, intento hacer lo posible por comprender —con lo que he logrado sembrar de dignidad, en y desde el compromiso conmigo misma— el estar presente con conciencia, para entregar una cuota digna de energía al tejido de la vida.

Y hacerlo desde cada expresión/experiencia por impulsar y sostener de manera común el trabajo colectivo, no solo por ser coherente, sino por intentar ser impecable en lo que para mí ha sido una especie de metodología zapatista del Caracol/*Puy-Corazón/O’tan*: “mirarnos hacia adentro

y hacia afuera”, en movimiento espiralado y constante por ser y construir algo mejor, desde el repensar-sentir y transformar la realidad que vivimos. Con los pies en la tierra y la mano en el corazón, con el latir corajudo y la interpelación desbordante y angustiante de asumir el “¿y tú qué?”. Al mismo tiempo, con la mirada que busca potenciar el “¿qué sigue?”, aun sabiendo que no será suficiente, pero sí necesario para el estar-presente y arrojarlos a la aventura colectiva con la permanente incertidumbre de no saber qué vendrá, pero sí con la templanza, confianza y fuerza en el corazón de que podrá venir algo diferente.

Situándonos en el contexto, México es espejo de un gran desastre sistémico-mundial, una escalada de matanza y violencia brutal, de exterminio de personas y de desprecio sistemático hacia mares, ríos, montañas, valles, cañadas, bosques, plantas, animales, lagunas y territorios. Vivimos en medio de la amenaza permanente de aniquilación de la reproducción de la vida misma (Esteva y Gutiérrez 2016). Y sucede desde el avasallamiento de los intereses corporativos nacionales y transnacionales gestionados por narco-gobiernos en conjunción con los partidos políticos. Todo ello mediante feminicidios, trata de niños y niñas, desaparición de personas y desplazamientos forzados de pueblos, territorialización de proyectos mineros, extracción de hidrocarburos, reconversión productiva, hidroeléctricas, expropiación de áreas y bienes comunes y naturales, infraestructura vial y emprendimientos turísticos e inmobiliarios.

Entonces, en medio de esta oleada —brutal y recargada— de despojo y destrucción patriarcal-capitalista, hay momentos donde no solo es necesario, sino imprescindible,

mirar los miedos-sombras para abrazarlos, apechugar y cobijarlos con calorcito. Para que no haga falta buscar líderes, mesías o escapar de una u otra manera al individualismo, sino atrevernos a la experiencia de compartir cómo vemos el mundo, desde dónde y con quiénes estamos haciendo algo para cambiarlo. Aún toparnos con la propia subjetividad desgarrada y con hartas angustias, pero esos miedos-sombras ya no se esconden en la arrogancia o en juzgar a la otra persona, sino en arrojar a la aventura organizada para arriesgarnos a cambiar al menos un cachito del sistema en que “mal vivimos”.

En este hacer/momento he aprendido que los pueblos zapatistas inspiran al identificar y corregir errores como parte del ejercicio de otra forma de hacer política. Honran y ofrendan vida-muerte desde la dignidad y voluntad del devenir constante. Despiertan la confianza a partir de lo posible. Ejecutan experiencias como logros. Estos son tiempos donde la organización de la energía colectiva se arriesga a la aventura y se logra filtrar como posibilidad porque confía en su potencia. Pongo solo dos ejemplos: primero, el avasallamiento de la militarización del actual gobierno de la “Cuarta Transformación”¹ con la Guardia Nacional y, como reacción, la respuesta de la fuerza zapa-

¹ Referencia asignada por el gobierno de México (2018-2024), encabezado por Andrés Manuel López Obrador, para señalar un proceso histórico de supuesta transición posterior a la Independencia (1810-1821), la Reforma (1858-1861) y la Revolución mexicana (1910-1917). Desde las narrativas de los de abajo representa la actual etapa histórica de despojo implementada desde la incursión militar, de megaproyectos y narcotráfico. Para mayor información véase Gutiérrez (2004).

tista con la creación-construcción de nuevos Centros de Resistencia Autónoma y Rebeldía Zapatista, CRAREZ (siete Caracoles y cuatro Municipios Autónomos), anunciados en agosto del 2018. Segundo, frente al cierre de fronteras por la pandemia declarada en marzo de 2020, los pueblos zapatistas plantean la necesidad y urgencia por salir de los territorios autónomos para compartir las experiencias zapatistas a los cinco continentes. Son los pueblos quienes se organizan para un primer viaje en barco que zarpó el 2 de mayo de 2021 de Isla Mujeres, llevando una delegación marítima zapatista (Escuadrón 421) y tomando la ruta de hace 530 años, solo que ahora para llevar el mensaje de la vida y no de la guerra-muerte. Y, en septiembre (día 13) sumar y hacer llegar una comisión aerotransportada zapatista con los “extemporáneos” para reforzar la iniciativa por la vida.

Todo esto es posible cuando las formas organizativas potencian el *Ich'el ta muk*, que en lengua tseltal significa “respeto-reconocimiento de la grandeza de la otra persona y de la Madre Tierra”, sin dejar el ejercicio de la libertad, la creatividad. Sin pretensión de capturar o someter las singularidades de personas y pueblos. Y advierto que esta energía-fuerza tiene su potencia porque viene de haber construido otras territorialidades autónomas donde se discuten, re-plantean, re-hacen, re-paran entre todas y desde cada persona, para ver cómo entender la libertad común y la justicia social desde cada pueblo; cómo contagiar hacia afuera para hacer algo por la humanidad y la Madre Tierra en conjunto.

Por ello este escrito es una oportunidad para compartir la metodología del Caracol-Corazón (*Puy-O'tan*): “mirarnos

hacia adentro y hacia afuera”. Método muy otro, porque es muy *ad hoc* a cada singularidad, momento, situación, acontecimiento. Es decir, no captura ni somete a un ideal. Sin embargo, para que esta sea realmente una herramienta antisistémica, es necesaria la conciencia de la potencia colectiva para, desde ahí, intentar estar-hacer-sentir en la construcción de esos otros mundos posibles liberados de violencias machistas, de desprecio, de despojos y de explotación. Mundos de vida que necesitamos y merecemos.

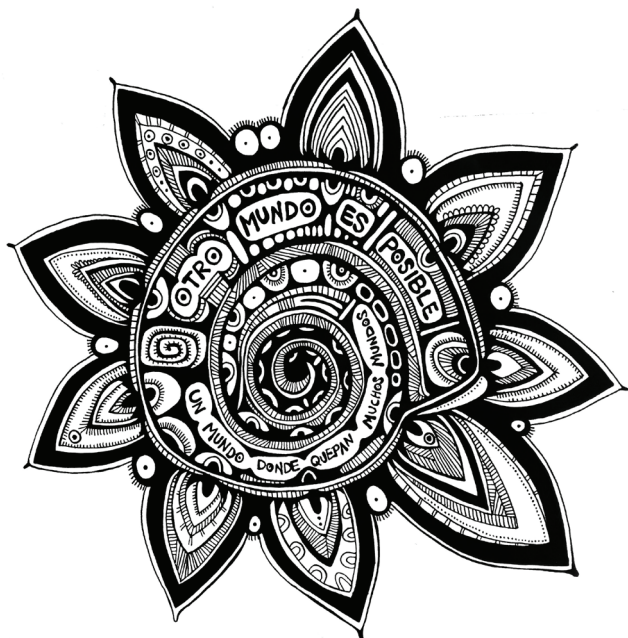
Esta condición para estar-hacer-sentir en el mundo desde la dialéctica del Caracol-Corazón (*Puy-O'tan*) me inspira a formular las siguientes preguntas:

1. Quienes estamos en Chiapas, ¿cómo es que vivimos el contexto de guerra integral de desgaste fusionada en la actual ofensiva de los megaproyectos, el narcotráfico y la militarización?
2. ¿Cómo construir autonomías en medio de la guerra con actos de no guerra? ¿Qué es lo que sí podemos hacer?
3. ¿Cómo miramos esa posibilidad y potencia de territorialidades no-patriarcales reconociendo el aporte de la energía-fuerza zapatista de lo femenino?

El texto se encamina en dos momentos. Primero, me aproximo a la expresión territorial zapatista desde la ecuación política y el ejercicio dialéctico del Caracol-Corazón-Conciencia y los tejidos rizomáticos zapatistas. Expongo cinco hilos que muestran la integralidad de las autonomías en una constelación de mundos de vida-libertad posibles.

En un segundo momento, expongo la posibilidad y potencia de territorialidades no-patriarcales reconociendo el aporte de la energía-fuerza zapatista de “lo femenino”,

no desde el esencialismo del cuerpo biológico en cuanto oposición binaria, sino lo femenino en el sentido del reconocimiento de una energía y materia sensible que propicia, respeta y cuida la vida. Asumo las siguientes preguntas: ¿Cómo generar actos de no guerra en medio de la guerra? Para ello, abordo la actual estrategia del mal gobierno desde la guerra integral de desgaste en la ejecución de la imagen-fuerza de las *muertéforas*. De esta manera buscamos potenciar las autonomías desde lo que interpreto como la *Matria* en cuanto relación de respeto con/desde la Madre Tierra cual útero común, extensivo y profundo, para generar otras realidades posibles que no rindan culto a la matanza, el crimen y el sometimiento. Por último, hago un cierre que invita a interpelar-nos como humanidad.



Diseño elaborado por la compañera Claudia Faustin. Tomado del archivo de imágenes compartido por la autora.

La expresión territorial zapatista desde la dialéctica del Caracol-Corazón(*Puy-O'tan*)

Llevo casi trece años intentando re-pensar, re-elaborar y re-parar en cinco hilos que me han acompañado para estar-viva y, con ellos, aproximarme a comprender la sinergia de la dialéctica del Caracol-Corazón (*Puy-O'tan*). De esa forma busco entender algo de la expresión territorial autónoma zapatista (Gutiérrez 2008, 2011, 2015, 2017a y b, 2018). Por ahora, sostengo que aquí está su potencia, es decir, el movimiento organizado del ejercicio consciente del Caracol-Corazón (*Puy-O'tan*) y lo que nombro sus rutas rizomáticas para mostrar un diseño, aún inacabado, de tejidos territoriales no-patriarcales, con la mirada, la energía-fuerza de lo femenino en la territorialidad integral zapatista.

1. La tres R. Autonomías.
2. Las tres A. Libertad.
3. Las dos herramientas para sembrar las 13 semillas. Dignidad.
4. Los siete desafíos. Hacer común.
5. Los siete rumbos. Multiverso

Estos cinco hilos, con sus respectivos rizomas, abrazan y atraviesan los múltiples y singulares espacios-tiempo del tejido de la vida zapatista. Desde aquí, asumo identificar en Chiapas una forma de expresión territorial autónoma zapatista como territorialidad insurgente de la dignidad rebelde a partir de la dialéctica del Caracol-Corazón-Conciencia zapatista.

Tomo como semilla fundante el espacio-tiempo de 1983 como momento que evoca a emerger y dejarse ver el 1º de enero de 1994 con el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). El proceso de hacer huella e ir marcando la presencia de la memoria viva en una territorialidad ha tenido muchos desafíos. Sin embargo, ahora, después de 38 años, podemos constatarlo y nombrarlo en términos metafóricos como una constelación de otros muchos mundos posibles en cuanto tejido de universos indígenas-campesinos autónomos desde las filosofías de vida tseltal, tsotsil, ch'ol, tojolabal, mam y mestiza.

Hilo 1. La re-existencia de territorialidades autónomas desde las tres R

Recuperación de las tierras. Recuperar tierra para la libertad, y no como consigna, sino como una realidad. Recuperar el vínculo con la Madre Tierra como acto fundante y contundente en los primeros días del levantamiento armado de 1994. Más de 250 mil hectáreas² que estaban en manos de los finqueros y hacendados y que, dentro de la expresión zapatista, se conocen como “tierra recuperada”, serán el suelo y cielo que cobijen la actual experiencia autónoma,

² Se llegó a dicha cifra luego de una investigación colectiva, teniendo la aproximación cuantitativa a partir del trabajo territorial puntual realizado de 2003 a 2009 por una organización de análisis e investigación política y económica que operaba en San Cristóbal de Las Casas.

no desde la idea de propiedad, sino de ser guardianes y guardianas de lo común.

Re-configuración territorial, desde los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ). En diciembre de 1994, 11 meses después del levantamiento armado del 1º de enero de 1994, se conforma una nueva manera de territorialidad desde la municipalidad rebelde. El acto heroico estará en la búsqueda de generar otra forma de hacer política, desde los pueblos; en la búsqueda de las autonomías como acto de libertad, la cual escapará de ser capturada por el poder político del mal gobierno y la guerra integral de desgaste.

Re-significación territorial, desde la dinámica de los Caracoles zapatistas. La imagen como significado de irrupción. Fuerza creativa de la espiral de la vida en su secuencia micro y macro por desafiar la trama de vida misma. Desde donde el estar-hacer-pensar-sentir de expresiones sociales indígenas adquiere una mezcla del ejercicio de los autogobiernos junto con el significante de apego y respeto hacia-con-desde la Madre Tierra para procurar el autosustento material y espiritual. Expresión de re-significación que tendrá un proceso de expansión en agosto de 2018 con los nuevos CRAREZ.

En suma, la recuperación, reconfiguración y resignificación territorial se entretienen hasta lograr expresar una forma territorial que sostiene formas de libertad sincronizadas desde un ritmo/latir constante. Enramado vinculado a la Madre Tierra, en cuanto consciencia del existente útero común de vida digna desde las autonomías.

Hilo 2. Las tres A de las autonomías: libertad

En el entendido de que las autonomías de cada comunidad, región, municipio y Junta de Buen Gobierno³ tendrán, al menos, tres hilos: a) autogobierno, b) autosustento material desde las filosofías de vida indígenas zapatistas y c) autodefensa, generando formas de resistencias-rebeldías con actos de no guerra.

Desde una mirada integral, la expresión territorial de autonomías ha sido posible a partir de que se logró tener suelo y cielo para abrir rumbos y cobijar la libertad, para así sembrar, semillar y florecer autonomías para la vida digna. Es con los hilos 1 (tierra, territorio desde la Madre Naturaleza) y 2 (autogobierno, autosustento y autodefensa) que sucede el ejercicio de la espiral de la libertad-autonomías, donde se robustece la vida digna en cuanto memoria viva y esperanza, no como recuerdo, sino como fortalecimiento constante de un hacer-estar-sentir Madre Tierra.

³ Las Juntas de Buen Gobierno se ubican en lo que se conoce como Caracoles zapatistas, actualmente existen 12 instancias políticas de autogobierno con rotación de tres años y desde donde se ejerce el mandar obedeciendo. Están constituidas por mujeres, hombres y *otroas* de diversas edades que se eligen a través de asambleas comunitarias, regionales y municipales. Las personas se van rotando por periodos de 15 días o una semana para ir a su comunidad, estar y trabajar la tierra junto con su familia. Después vuelven al Caracol correspondiente para hacer actividades y responder a las funciones, necesidades y tareas designadas por sus pueblos. No perciben salarios, al ser un servicio derivado de la cuota de energía dada para mantener el tejido de las autonomías con sus respectivas formas de gobierno.

Refiero a la dialéctica del Caracol-Corazón que, además de expresarse en la dinámica y forma del mandar obedeciendo de las Juntas de Buen Gobierno, se trasmuta, atraviesa y manifiesta hacia adentro y hacia afuera como materia sensible y como ética consecuente desde múltiples escalas: en lo personal, familiar, colectivo, comunitario, municipal y por zonas. Escalas desde la noción de proporcionalidad en cuanto potencialidad del “desde dónde lo hacemos”, así también desde las dimensiones materiales, espirituales, emocionales y construcciones éticas-filosóficas. La complejidad se interpela desde el impulso vital, coraje, voluntad, vibración, energía colectiva de un trabajo interno y de un trabajo externo que genera *consciencia y búsqueda de impecabilidad* (*ch’ulel*, en tsotsil), para justamente forjar la dignidad como materia sensible en lo personal-común.

Para el activista, defensor, pensador y compañero tsel’tal Juan López Intzín (2013, 2019), todas las personas, así como los entes del pluriverso, tienen *O’tan-Corazón*, pero no todas las personas proyectan el *p’ijil o’tan* (grandeza del corazón) que representa el saber vivir en el reconocimiento nosótrico, saber escuchar, saber estar despierto, saber corresponder. Asume que hay quienes “ya no miran hacia adentro sino hacia arriba”, alimentando una especie de suicidio cultural, de indolencia y amnesia sociocultural e histórica. Por tanto, dice, toca “hacer volver nuestro corazón para que se fortalezca su espíritu y re-in-surgir desde adentro con rabia” (López 2013: 76) para hacer llegar el *ch’ulel* colectivo (López 2019), en cuanto proceso de adquirir “conciencia común”. Y para esto es necesario vincular los hilos 3, 4 y 5.

Hilo 3. Las dos herramientas para las 13 semillas

La resistencia-rebeldía es la energía-fuerza para materializar lo que conocemos como las “13 semillas” que vienen forjando la posibilidad de que florezca la vida digna para las familias y comunidades zapatistas: tierra, techo, trabajo, educación, salud, alimentación, comunicación, cultura, libertad, democracia, justicia, paz y autonomías. Resistencia desde “qué No queremos” y “qué Sí proponemos”, para lo cual es necesario hacer el ejercicio de hilar los siete principios ético-político-zapatistas y ensayar esa otra forma de hacer política.

Hilo 4. Los siete principios ético-políticos zapatistas

Siete desafíos. Hacer común como arte de la política. Aquí ubico los principios que los pueblos zapatistas y el Congreso Nacional Indígena (CNI 2018) comparten a la Sexta nacional e internacional para ensayar esa otra forma de hacer política. Bajar y no subir, construir y no destruir, convencer y no vencer, proponer y no imponer, representar y no suplantar, servir y no servirse, mandar obedeciendo.

Desde aquí nos posicionamos como personas en el hacer social-político-ético. Desde aquí sucede la organización política para generar otras formas y obtener lo elemental, en cuanto dignificar la vida cubriendo las necesidades básicas. En tanto, organizarse para una vida digna donde sea posible estar en la tierra, procurando desde el trabajo colectivo su apego y respeto para obtener alimentación, salud, techo, educación, arte, ciencia, libertad. Pero, ¿cómo

posicionamos y ubicamos en el gran tejido de la vida que no solo es social y político, sino energía y materia viva enlazada con lo no humano? Es decir, ¿cómo generamos conciencia desde la singularidad que vivimos en lo espiritual-energético? ¿Cómo totalidad y singularidad no solo material, sino también sensible?

Hilo 5. Las siete direcciones. Multiverso

Las siete direcciones de los pueblos originarios: el arriba y el abajo, el delante y el detrás, el uno y el otro lado, y el centro (EZLN 2007). Podríamos traducirlo a siete puntos cardinales como norte, sur, este, oeste, centro, arriba y abajo. Nos interesa la comprensión del “centro” como potencia de la templanza, en frecuencia con lo extensivo y lo profundo del arriba y abajo. Y a su vez, desde cada una de las siete direcciones nacen rizomas que tienen la función de ser los puentes que unen o generan inflexiones o discontinúan la raíz de las múltiples escalas y dimensiones en integralidad-totalidad.

El aporte de la imagen de rizoma va más allá de aquel que trajeron Guattari y Rolnik (2006), lo tomo en cuanto imagen-fuerza metafórica de la raíz, cuyos brotes se ramifican y expanden en suelo y cielo, a los lados, y para cualquier punto, sin importar su posición en la figura, en el diseño, sino que hacen tejido, enramado, donde no hay un solo punto central. Donde el movimiento es irreversible y, por tanto, devenir creativo y constante. Posibilita habitar, estar-sentir-hacer en el presente. El “centro” es corazón colectivo, potencia de templanza, latir consciente que expande el arriba y el abajo, el delante y el detrás, el

uno y el otro lado desde la Madre Tierra y el multiverso, como parte consciente de cada uno de los siete rumbos del movimiento constante-flexible, de relación vida-muerte y, por tanto, de transformación, de conexiones transversales sin centralizar en un solo punto del Caracol-Corazón.

El zapatismo evoca el estar-nosotras desde dicha conexión. Son las rutas rizomáticas la dirección que muestra múltiples posibilidades en cuanto integralidad como totalidad. Por tanto, “el centro” no es el “Yo individual, y “lo otro una periferia” (Guattari y Rolnik 2006).

La organización de raíz (de base), desde los pueblos tseltal, tsotsil, tojolabal, ch’ol, mam y mestizo en cuanto mundos de vida indígena-campesinos, ha logrado diseñar esas geografías muy otras, y no desde la imagen de la dirección política, del líder, del caudillo, del mesías, sino desde ese latir colectivo rizomático. Este proyecta territorialidad en resistencia-rebeldía como potencia permanente de los pueblos que van a expresarse actualmente (en 2022) en la realidad zapatista con 12 Caracoles, más 31 MAREZ, que suman 43. Una forma de resignificar la vida, porque representan las 43 desapariciones forzadas: Ayotzinapa.⁴ Nos evoca a la búsqueda y construcción por justicia y verdad (y no venganza), naciendo un nuevo desafío desde donde los

⁴ Ayotzinapa es una localidad asentada en el estado mexicano de Guerrero, donde se ubica la Escuela Normal Rural Isidro Burgos, en la que estudiaban 43 jóvenes que fueron desaparecidos por parte del Estado mexicano el 26 de septiembre del 2014. Ayotzinapa sigue despertando un sentido profundo de construcción de verdad y justicia en la búsqueda de quienes en vida nos hacen falta. Véase un breve bosquejo en Gutiérrez (2015).

pueblos zapatistas realizan una *Campaña Popular* siguiendo los usos y costumbres, con asambleas comunitarias (31 de julio del 2021) en el marco de la Consulta Popular llevada a cabo por instancias del mal gobierno, solo que los zapatistas convocan, desde abajo y para los de abajo, a organizar consultas propias y hacer llegar los resultados a las organizaciones de víctimas de la violencia, de búsqueda de desaparecidos y de presos de conciencia. Así como a tener presentes a comunidades víctimas de las decisiones que a lo largo de la historia de despojos y desprecios han destruido territorios, lenguas y culturas originarias. De esta manera generan y abren otros caminos y posibilidades para ensayar nuevas formas de justicia y territorializar verdad desde la organización popular.⁵

En suma, la ecuación de la territorialidad zapatista es posible por la dialéctica del Caracol-Corazón-Con(s)cienza en cuanto movimiento constante del “hacia adentro y hacia afuera”, como materia sensible y ética consecuente a partir de múltiples escalas: personal, familiar, colectiva, comunitaria, regional, municipal y por zona. Esta tiene su potencia en el ejercicio de las autonomías desde la multiplicidad integral de las dimensiones material, espiritual, filosófica y emocional. Impulso vital y latir colectivo expresado en cuotas de energía-fuerza organizada para la vida digna. Procurando lo elemental desde la proyección política de horizontes posibles, de realidades societales libres.

⁵ Véase en línea: ≤<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/07/25/por-que-si-a-la-consulta-y-si-a-la-pregunta/>>, consulta: 14 de julio 2021.

Dicha pulsión de diversidad de nichos sociales, autónomos, entrelazados y en co-responsabilidad evocan y materializan la posibilidad de integralidad y totalidad de la existencia humana desde el estar con la Madre Tierra. Y lo hacen respetando las formas de cada ruta rizomática que atraviesan escalas y dimensiones de subjetividad-sensibilidad del cuerpo-corazón-territorios para invocar el *Ich'el ta muk* (respeto, reconocimiento-dignidad) como fuerza vital anti-sistémica y liberadora de consciencia. Ella propone otra forma de elaboración de la política desde la imagen caracol y rizoma. Espiral desde y para la vida-libertad.

El desafío será cómo y desde dónde contagiar esta territorialidad en las zonas urbanas. A partir de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y las Redes de Resistencias y Rebeldías a escala local, nacional e internacional, ¿quizá podemos tomar las herramientas de las tres R de la territorialidad en lo urbano, las tres A de las autonomías, las dos herramientas (R-R), más (+) las 13 semillas, más (+) los siete principios, más (+) la integridad de la consciencia desde las siete direcciones y la energía vital del trabajo colectivo?

Territorialidades no-patriarcales desde la energía-fuerza zapatista de lo femenino

Posibilidad y potencia en contexto de guerra: ¿cómo generar actos de no guerra en medio de la guerra? ¿Cuándo inició la guerra? ¿La guerra para quién?

Nos referimos a la guerra como momento histórico de despojo, destrucción y matanza permanente contra los mundos de vida indígenas, contra las mujeres y contra la

Madre Naturaleza. Las pensadoras feministas (Werlhof 2015) posicionan el inicio de la guerra patriarcal hace cinco mil u ocho mil años en su insaciable empeño por arrancar y desgarrar a hombres, mujeres y otros del vínculo con/hacia/desde la Madre Tierra. A partir de entonces se abre dicha herida fundante y penetra la imagen-fuerza del despojo y desprecio permanente de pueblos originarios y mujeres. Sin embargo, el momento actual de despojo y muerte hacia los mundos de vida indígenas-campesinos desde el entramado de megaproyectos, narcotráfico y militarización, así como la matanza hacia las mujeres que hoy se expresa en la violencia feminicida, adquiere una configuración en ciertos lugares puntuales, como Chiapas, con la llamada guerra integral de desgaste contra quienes ejercen el derecho legítimo a las autonomías.

Desde la perspectiva crítica de la contrainsurgencia (Global Exchange, Ciepac, Cencos 2007), esta guerra integral de desgaste es un modelo bélico aplicado por el poder criminal para someter, controlar y exterminar las rebeliones, revoluciones, resistencias y rebeldías de organizaciones inconformes con el sistema dominante. La realidad que vivimos en Chiapas con esta modalidad de guerra se caracteriza por el intento de territorializar al menos cinco frentes de desgaste: mediático (calumnia y desprestigio hacia el EZLN), político (polarización social al introducir un sinnúmero de ideologías impulsadas por partidos políticos y grupos religiosos), agrario (despojo legal a partir de programas de titulación de la “tierra recuperada”), económica y psicológica. Considero que estos tres últimos frentes son los mejor diseñados, aplicados y renovados selectivamente en la región Selva, Norte y Los

Altos de Chiapas. Se caracterizan por tener como base el ideal de progreso y desarrollo. Aquí los programas y políticas asistenciales se convierten en dispositivos de control social y de transformación de los hábitos culturales de la población: alimentación, salud, educación, vivienda. El más común: introducir cajas y bolsas de productos procesados que llegan a las comunidades como alimentos de marcas reconocidas mediáticamente, mientras convencen para vender/dividir la tierra desde la cual se sostiene la economía campesina de autosustento.

El dispositivo de control psico-socio-emocional funciona una vez que el ideal de progreso y desarrollo penetra en la singularidad del hacer-estar-sentir de cada persona y poco a poco en cada uno de los mundos de vida indígenas y campesinos para transformarlos. Se generan juicios de valor resultantes de la desvalorización, así como competencia y rencor que van a producir un gran vacío que será llenado bajo el supuesto de adquirir las nuevas y renovadas mercancías materiales y no materiales que ofrece el sistema dominante a través de la modalidad del consumo.

Una consideración fundamental está en identificar que no es una “guerra de baja intensidad”, pues el epistemicidio, cultiricidio y terricidio, términos surgidos desde la misma colectividad que resiste dicha guerra, termina de raíz con población, cultura, territorios, tejidos de vida propia. He aquí su fuerza patriarcal al desplazar el lugar central que tienen las mujeres y la Madre Tierra para ocupar un lugar marginal y desvalorizado por la propia comunidad/sociedad.

En la actual realidad vemos cómo la herida histórico fundante de la guerra permanente es parte del *Patriarcalismo*

(mezcla de patriarcado y capitalismo) que está logrando velozmente desangrar y desechar a los pueblos originarios y a las mujeres. En México, la vida de las mujeres y otroas (las mujeres que nacieron con cuerpo de varón y corazón de mujer) es un estar siempre en guerra integral, intensiva y extensiva, de manera permanente/constante. Un vivir con miedo a que te amedrenten, te maten o violen en cada momento: en la calle, en la casa, en el trabajo. No podemos caminar por la calle sin estar a la defensiva. ¿Por qué las mujeres tenemos que estar a la defensiva cuando las mujeres no elegimos la guerra? De aquí la necesidad de recuperar la imagen-fuerza-metáfora del Caracol-Corazón-Con(s)cienza desde el diseño de tejidos *territoriales no-patriarcales* teniendo en la mirada el aporte de lo femenino a la territorialidad zapatista.



Diseño elaborado por Claudia Faustin. Tomado del archivo de imágenes compartido por la autora.

La energía política desde lo femenino

Como mujeres sentimos que tenemos que defender muchas de las luchas que ya hemos logrado, pero también tenemos que proteger nuestro ser-estar-hacer-sentir en el mundo como mujeres y otros. Es decir, estamos en un momento de forjar y defender la libertad de elegir el suelo y cielo que queremos que nos cobije y poner límites a quienes queremos tener a lado para construir otros mundos posibles. Y forjarla será posible solo si ya hemos caminado la dignidad, como fuerza y templanza en el corazón.

Ya no estamos dispuestas a seguir con las formas de hacer política que generan muerte, como las instituciones gubernamentales y no gubernamentales de burocracias utilitarias, los partidos políticos, la democracia liberal moderna, la familia heteropatriarcal. No queremos que nos cobije un Estado territorial que fraguó sus cimientos a costa de matanza y crimen. Además, aceptamos que dicha forma patriarcal se ha ido zambullendo en nuestros cuerpos, corazones, relaciones, sensibilidades, hasta que de repente somos patriarcales y no nos reconocemos así. Hasta que vemos cómo estamos desgarradas desde los úteros, lastimadas y enfermas, anuladas desde la libertad de elegir cómo y desde dónde queremos existir sin violencia. Decimos un ¡Ya Basta! a la forma política falogocéntrica (Rivera-Cusicanqui 2012, 2015) que daña y mata la creatividad. Esta forma política de poder nos ha hecho mucho daño no solo como mujeres, sino como humanidad.

La experiencia de las mujeres zapatistas ha sido fundamental para entender cómo se viene forjando la dignidad. Ellas mismas han reconocido lo difícil de liberarse del

finquero, del patrón capitalista y, paralelamente de sus maridos, marides, hijos.⁶ Reconocemos esa honestidad cuando ellas mismas nos comparten “aquí también pasa y ha sido difícil, pero desde la organización ha habido respuestas para despatriarcalizar nuestras vidas” (compañera zapatista, 38 años, de la región del Caracol de Morelia).⁷

Entonces, ¿cómo construir autonomías en medio de *La Guerra*? El EZLN nos está planteando resignificar la guerra desde la defensa de la vida en cuanto una batalla contra el olvido y por la dignidad que refiere a impulsar a promotoras de salud, alimentación y educación desde las autonomías, y no reclutar y preparar soldados para enfilas escuadrones que hagan culto a la muerte. Pero, además, nos invita a un proceso que sane dichas violencias desde la dignidad común y organizada. ¿Cómo es que las mujeres zapatistas van a resistir esta guerra? En octubre de 2020, en medio del contexto de pandemia de covid-19, varias organizaciones adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona tomamos la decisión de articularnos para intentar acercarnos a las familias zapatistas de la comunidad Nuevo San Gregorio y de la región Moisés y Gandhi, pertenecientes al Caracol 10. Ahí constatamos cómo las comunidades za-

⁶ Es el uso que le dan las zapatistas a todas aquellas personas que consideran que su sexualidad no se reduce a lo masculino/femenino, sino abre la posibilidad de otras formas de género.

⁷ Palabras expresadas a la autora durante el Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan, llevado a cabo del 26 al 29 de diciembre de 2019, donde estuvieron presentes 3,259 mujeres zapatistas, muchas de ellas dispuestas a compartir charlas, baile, comida, pintada de murales.

patistas —principalmente las mujeres, junto con las niñas y niños— enfrentaban la situación impuesta por el grupo paramilitar de la Orcao,⁸ asumiendo con coraje y dolor actos de no guerra en medio de la guerra; el no claudicar a través de sostener el trabajo colectivo, el apego y cuidado de la Madre Tierra; y su participación política en la toma de decisiones para difundir dicha situación de desgaste integral hacia sus autonomías. Este es un ejemplo de cómo las mujeres zapatistas actúan frente a la guerra:

- a. Gracias a la *autonomía*, en cuanto útero de contención común, está siendo posible mantener la continuidad de la dignidad como/entre/desde mujeres.
- b. A través de sostener el *trabajo colectivo* como aliento de esperanza para seguir con el autosustento en cuanto autodeterminación material-espiritual.
- c. Desde la *participación política*, para denunciar a los grupos armados afines al mal gobierno, potenciando su palabra como mujeres en cuanto semillas que echan raíces en la conciencia de más mujeres y, sobre todo, de las jóvenes y niñas.
- d. Desde la *defensa del territorio*, manteniendo el cuidado, respeto y apego hacia la Madre Tierra como compromiso por la humanidad y ejercicio de libertad de los pueblos.

Si bien la premisa fundante del EZLN fue declarar la guerra al mal gobierno, esto sucedió a través de elegir el derecho legítimo de enfrentar a los de arriba para poner

⁸ Organización Regional de Cafeticultores de Ocosingo.

un límite al único destino que hasta entonces les habían ofrecido: la muerte. Lxs zapatistas se preguntaron: ¿Morir o vivir como único destino? Y escogieron la vida: el ¡Ya Basta! de 1994 fue elegir la vida frente a la muerte.

En pleno siglo XXI, dentro del contexto del sexenio del gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), proponemos incluir una categoría de análisis que, a nuestro entender, permite otra mirada a la hora de comprender la dinámica de la guerra integral de desgaste en su fase de meganegocio transnacional: *las muertéforas* (Gutiérrez 2020). Las metáforas referidas al progreso que viene proponiendo el gobierno de la Cuarta Transformación dicotomizan los dos elementos que instalan (vida-muerte/bienestar-progreso) hacia un sentido único y cerrado, capturado por la única alternativa de existencia que nos queda, “aceptar las reglas del mundo que viene”. La muertéfora aniquila el imaginario colectivo, presentando como único destino la muerte; ya no actúa como figura retórica del lenguaje, cuya función siempre ha sido la de liberarnos de un único sentido.

El zapatismo —y otras expresiones de organización autónoma— viene a perforar las muertéforas, incorporándose a ellas como tercer elemento gravitatorio y desestabilizante. Quiebra la dialéctica del poder, ya que actúa como el caracol; salta la linealidad, ya que construye como el fractal, y tiene la fuerza de lo vivo porque se lanza a la espiral cuántica como la mayor potencia de movimiento que existe. Básicamente, mantiene vivas las metáforas y no permite su transformación en alegorías; aquello que nos propone el poder.

Es por esto que las muertéforas son utilizadas por el mal gobierno para generar tensión en el lenguaje de los pueblos originarios. El teatro de operaciones en esta guerra integral de desgaste tiene como escenario la “cuarta aniquilación”, utilizando como táctica un lenguaje mañoso que está descorazonando las palabras de los pueblos. Una de las muertéforas más explícitas es el denominado “Tren Maya”. Todos conocemos el sentido de la palabra maya. Esta guarda una relación con lo ancestral, con un reconocido respeto por la vida, por la Madre Tierra, que en este caso va asociada a la palabra tren, que evoca desarrollo, industrialización, avance, urbanización, mercantilización y otros. Es clara la traslación/mudanza que el mal gobierno intenta hacer del sentido de la palabra maya hacia el del progreso insoslayable. Los pueblos originarios nos muestran que esa metáfora solo traerá muerte y destrucción, y que para seguir manteniendo vivo un devenir de apego y respeto hacia la Madre Tierra es fundamental desarmar el entramado de sentido dialéctico que la racionalidad instrumental sigue buscando imponer, incluso a merced de su propia continuidad: el del beneficio y la acumulación económica.



Diseño elaborado por Claudia Faustin junto con la Red de Resistencias y Rebeldías AJMAQ.

En Chiapas, la figura de la muertéfora aparece también con los programas asistenciales gubernamentales: el mal llamado “Sembrando Vida”, que funciona como dispositivo/mecanismo de control para privatizar las tierras comunales, estableciendo una relación de dinero con el objetivo de instalar el consumo a través de la monetización y bancarización de la vida campesina con cajeros rurales del Banco Bienestar, los cuales custodia la Guardia Nacional.

Dicho programa está vinculado a la forma/composición y despliegue de la Guardia Nacional en las posiciones donde está territorializado el programa “Sembrando Vida”. Esta es una forma de articulación de lo que en el lenguaje de guerra se conoce como “inteligencia militar”, una táctica de ingeniería militar que se conjuga al reclutar jóvenes dentro de las mismas comunidades, y desde un programa asistencial de entrega de dinero, como los nuevos informantes que proporcionan datos y testimonios a los militares para así tener un diagnóstico de avanzada del territorio.

Esta muertéfora permite que a los 79 cuarteles generales del ejército ya existentes en la Selva, Los Altos, las zonas fronteriza y norte —de los cuales 65 están en la región de confluencia zapatista—, se sume en Chiapas una renovada reconfiguración de la ingeniería militar con la Guardia Nacional, la cual incluye 12 nuevas coordinaciones generales que serán las redes de una fuerza armada única que multiplicará y extenderá los nodos de regimientos militares. Tales regimientos están ya posicionados, teniendo como referencia al crimen organizado junto con el escenario de las disputas de partidos políticos. Todo esto se muestra más complejo en el contexto de pandemia/covid-19.

Esta muertéfora —probablemente la más rápida y efectiva de todas, por lo menos en el caso del estado de Chiapas— a través del poder económico y re-militarización, potencia la forma masculina patriarcal desde múltiples escalas y dimensiones: a partir del cambio de uso de suelo y el sometimiento de la población como forma de control político. Esto nos permite identificar y desnudar el diseño de avanzada con pretensión de aniquilación.

La existente indumentaria machistizada del programa “Sembrando Control”, su vínculo con la Guardia Nacional (remilitarización) y la territorialización de variados y múltiples proyectos de destrucción (megaproyectos) territorializan individualismo-consumismo y alcoholismo, específicamente para los varones jóvenes y adultos, quienes ejercen el control e invisibilización de la explotación doméstica de las mujeres, aumentando las violencias físicas y emocionales hacia mujeres, niñas y niños; competencia entre varones adultos y jóvenes; divisiones comunitarias; odio a quienes no aceptan los proyectos y apatía por la forma organizativa comunitaria. Paralelamente, todos quedan controlados en su propia tierra a través de dicho programa, los megaproyectos y la presencia de la Guardia Nacional.

Frente a este escenario, y como mujeres, asumimos el desafío de soltar semillas de vida por las porosidades que deja este sistema de matanza y crimen. No es nada fácil, duele; pero el dolor, como el miedo, se camina, se trabaja y abraza para que de ahí sean la templanza, la esperanza, la claridad y calma las que genere potencia organizativa para transformar nuestra realidad, la realidad.

Desde este posicionamiento y desde hace un par de años (2017-2018) vengo recurriendo a la noción de *Matria*, refe-

rida como la expresión de lo que necesitamos y merecemos en cuanto matriz comunitaria de sanación y construcción, de contención en libertad. Hago referencia, desde y más allá, a Luis González y González (1986), quien elabora la categoría de “Matria” para sustituir la de “Patria”, en cuanto “el poderoso y racional mundo del padre”. Nuestra apuesta cuestiona dicha etimología (*pater, patris*/padre-patria) por su gran carga patriarcal y, en cambio, va en el sentido de una construcción político-filosófica anti-sistémica por generar formas otras de territorialidad entretejidas desde diversos mundos de vida autónomos, donde las mujeres son reconocidas y respetadas por su papel político en el tejido de la vida. Donde el respeto, apego y contención desde la Madre Tierra sea concebida como útero común, extensivo y profundo.

La Matria evoca al mismo tiempo la expresión de organización de las autonomías con sus propias formas de autogobiernos. “La Matria estaría reflejando sociedades no patriarcales en tanto expresión de aquella multiplicidad de espacios-tiempos de resguardo de la vida comunitaria” (Gutiérrez 2018: 130). Simboliza el útero común, la matriz partera que propicia multiformes tejidos de vida para procurar la contención amorosa, la enseñanza/educación, sanación/salud, abrazo-contención. El sentido de la vida, desde otra forma de elaboración de lo político, donde lo ético y ecológico posibiliten mundos pequeños y sencillos, según lo preciso y adecuado en cuanto principio de lo común y de conciencia colectiva. Esta iniciativa cuestiona la forma del Estado y sus instituciones patriarcales porque busca el no-dominio sobre la vida, sino su extensión y potencia en el devenir constante vida-muerte.

Mirando y aproximándome a la realidad que viven las mujeres zapatistas puedo ver que dicha posibilidad de existencia es real por tener ese útero común, no en el sentido biologicista sino en el de representación de múltiples espacios-tiempos que tejen autonomías como refugios amorosos y que posibilitan mundos de vida sin violencias, donde el presente/rumbo de las mujeres zapatistas no sea siempre cuidarse de que las maten, violen y acosen. Este útero común anclado en las expresiones sociales autónomas que ensayan los pueblos indígenas-campesinos zapatistas, desde el apego y respeto a la Madre Tierra, desde el autogobierno, desde el autosustento alimentario y la autodefensa con actos de no guerra, es evidencia de lo que venimos definiendo como Matria y, por tanto, como potencia de territorialidades no patriarcales.

En suma, la forma política a la que me refiero está expresada en energía vital desde lo femenino, se encuentra en lo humano, lo vivo. Es materia sensible, declarada en dignidad como consciencia de la emocionalidad crítica-radical y que trenza el sentir-pensar-hacer para transformar nuestro ser-estar-latir y construir dicho útero común. Porque nos están matando como mujeres y otros/as. En la práctica de esta otra forma de hacer política, se está consciente de que toda acción contempla aceptar y corregir errores. Así también un número significativo de mujeres coincidimos en la necesidad de la sanación de nuestras cuerpos, de nuestras genealogías y de nuestros espacios de contención social como acto político de liberación común.



Niña danzando en medio de un partido de basquetbol durante el Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan, marzo de 2018. Foto: Diana Itzu.

A modo de cierre. Las no certezas

Las no certezas, en el contexto de la pandemia y del colapso del sistema-mundo, potencian el espejo de lo que nos interpela en el *qué sí podemos hacer*. Vivir la vida desde la memoria viva; *estar viviendo en libertad*, que es lo mismo que *estar viviendo en dignidad organizada*. Momento histórico donde es necesaria la organización desde la dialéctica del Caracol-Corazón (*Puy-O'tan*). Donde lo personal es potencia si hay consciencia y responsabilidad, compromiso común. Donde lo común es potencia si hay esperanza/dignidad, consecuencia y conciencia personal. Donde lo común y personal es potencia si está con y desde la Madre Naturaleza.

Traer la metáfora, la imagen del Caracol-Corazón para potenciar memoria viva desde las huellas, ecos, latir de cada tejido y ramificación del espacio-tiempo de la vida. Personas, familias zapatistas, comunidades, municipios autónomos, Caracoles, Juntas de Buen Gobierno y Junta de Resistencia y Rebeldía Zapatista (JRRZ) ensayan modos y formas de estar-hacer-sentir como consciencia desde el corazón-cuerpo “enramado” al territorio colectivo-comunitario de sus pueblos junto con la Madre Tierra.

¿Qué sí podemos hacer en medio de La Guerra? El desafío está en la construcción de espacios-tiempos de autonomía y libertad para elaborar las rebeldías-resistencias desde las múltiples escalas, desde los siete rumbos, desde los siete principios éticos-políticos, desde la fuerza vital del trabajo colectivo, desde la frecuencia de la dignidad personal-común por expandir formas de libertad.

Entonces, a modo de metáfora, como mujeres a veces nos toca ser raíz para amarrarnos y abrazarnos desde el suelo y el cielo y compartir, desde nuestra fuerza y templanza, la seguridad y dignidad a las jóvenes y las niñas, quienes, al fortalecer sus ramas y hojas, potenciarán de manera co-responsable la ligereza que viene de la fuerza de su alegría, creatividad y aventura para que tronco, raíces y ramas estén en renovación constante. El árbol y el bosque para celebrar las diferencias, pero de forma organizada y desde nuestro enraizarnos entre y desde nosotras en apego con la Madre Tierra, así será más fácil experimentar un impulso creativo y expansivo, profundo e integral para territorializar mundos de vida no patriarcales.

El desafío será cómo y desde dónde sembrar-nos como árbol y bosque en las zonas urbanas para defender-nos en el estar Madre Tierra en cuanto posibilidad de útero común y Matria extendida:

- Necesidad de que los varones siembren agallas y se hagan cargo de desmontar estructuras, mandatos, comportamientos machistas.
- Huellas, ecos y latires enramados desde la memoria viva como dignidad.
- Mujeres reconocidas en su voluntad, audacia, coraje, temple, ternura, sanación consciente y colectiva, ¿desde dónde gestar consciencia como herramienta en cada geografía de re-existencia?
- Otroas reconocidas y respetadas en la grandeza de su energía-fuerza vital por celebrar las diferencias.

Comprender que las consecuencias de asumir la potencia de la vida para la humanidad está en sembrar-nos en y desde la consciencia. Materia sensible organizada y enramada desde lo colectivo y desde el pensamiento-energía-sensibilidad-cuerpo físico y espiritualidad enlazada con la genealogía ancestral y los hilos de la vida. Por tanto, desde aquí invito al ejercicio de adentrarnos en el movimiento cíclico del “hacia adentro y hacia afuera”. Evocando el latir constante, como vibración para estar-presente desde el *Ich’el ta muk*.

¿Nos atrevemos como personas a dar una cuota de energía-fuerza de lo femenino para construir territorialidades no patriarcales? Propuesta que nos sitúa como humanidad en cuanto materia sensible para integrarnos a una iniciativa político-filosófica de vida. Para lo cual es indispensable intentar ser impecables en el compromiso por generar consciencia en calidad de sincronía integral y total del hacer-estar-pensar-sentir; no como cronología, sino como metodología que invita a generar energía constante y, por tanto, flexible e incierta, que muchas de las veces resulta en acto creativo. Y esta mezcla de singularidad en sinergia, en el enramado de Caracol-Corazón-Con(s)cienza y en la potencia de su relación-conexión-coexistencia con la Madre Tierra, como parte de una totalidad, es suelo y cielo que abraza y contiene. Energía vital que expande y trasciende el dolor, al mismo tiempo, hacia un objetivo/proyección común de liberación consciente, en este caso un proyecto político común y amoroso de vida desde la construcción de autonomías y territorialidades no patriarcales.

Bibliografía

- Congreso Nacional Indígena (CNI). 2018. “¿Qué es el CNI?”. En línea: <<http://www.congresonacionalindigena.org/>>.
- Global Exchange, Ciepac, Cencos. 2007. *Siempre cerca, siempre lejos. Las fuerzas armadas en México*. Global Exchange, Ciepac, Cencos, Ciudad de México.
- Esteva, Gustavo y Gutiérrez Diana I. 2016. “Cuatro ejemplos territoriales de resistencia frente a la tormenta sistémica mundial”. En Luis Daniel Hocsman y Carlos Walter Porto-Gonçalves (coords.). *Despojos y resistencias en América Latina/Abya Yala*. Ediciones Junetik Conatus, CIDECI Las Casas/Unitierra-Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, pp. 32-54.
- EZLN. 2007. “Ni el Centro ni la Periferia”. Coloquio Andrés Aubry. Parte I. Pensar el Blanco. En línea: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/12/13/conferencia-del-dia-13-de-diciembre-a-las-900-am/>>.
- González y González, Luis. 1986. *Invitación a la microhistoria*. FCE, Ciudad de México.
- Guattari, Félix y Suely Rolnik. 2006. *Micropolítica, cartografía del deseo*. Traficantes de sueños, Madrid.
- Gutiérrez Luna, Diana Itzu. 2004. *El poder del capital*. Tesis de Licenciatura en Sociología. UAM-Xochimilco, Ciudad de México.
- . 2008. “Milicianas ensalzan la lucha del EZLN”. *Revista Contralínea*, 14 de febrero. En línea: <<https://mujeresylasextaorg.com/2008/02/14/milicianas-ensalzan-la-lucha-del-ezln/>>.

- _____. 2011. *Las geografías del capital versus las geo-grafías de los pueblos indígenas. Los casos de la comunidad de Mitzitón y del ejido San Sebastián Bachajón, Chiapas*. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural. UAM-Xochimilco, Ciudad de México.
- _____. 2015. "Ayotzinapa 'otra historia desde los semilleros de abajo'". *Rebelión*. En línea: <<https://rebelion.org/ayotzinapa-otra-historia-desde-los-semilleros-de-abajo/>>.
- _____. 2017a. *Una aproximación a la experiencia territorial zapatista desde la recuperación, reconfiguración y resignificación territorial en Chiapas*. Tesis de Doctorado en Estudios Sociales Agrarios. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- _____. 2017b. "Una verdadera revolución agraria con y desde la Matria. La organización de las mujeres zapatistas. Chiapas, México". *Polis: Revista Latinoamericana*, vol. 16, núm. 47, pp. 59-82.
- _____. 2018. "Territorialidades no patriarcales. Aproximaciones anti-sistémicas desde una iniciativa del Concejo Indígena de Gobierno en México". *RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, núm. 11, pp. 121-133. En línea: <<http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/230>>.
- _____. 2020. "Geografía de muerte *versus* tejidos territoriales de vida: otros modos de elaboración política (México)". *Revista NERA*, vol. 23, núm. 54, pp. 35-58.
- López Intzín, Juan. 2013. "Ich'el ta muk: La trama en la construcción del *lekil kuxlejal* (vida plena-digna-justa)". En Georgina Méndez Torres, Juan López Intzín, Silvia Marcos y Carmen Osorio Hernández (coords.). *Senti-pensar el género: perspectiva desde los pueblos originarios*. Red IINPIM, Red de feminismos

Decoloniales, Taller Editorial La Casa del Mago, Guadalajara, pp. 73-106.

_____. 2019. “*Sp’ijilal O’tan*: saberes o epistemologías del corazón”. En línea: <<https://resistantstrategies.hemi.press/spijilal-otan-saberes-o-epistemologias-del-corazon-es/?lang=es>>.

Rivera-Cusicanqui, Silvia. 2012. *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La Mirada Salvaje, La Paz.

_____. 2015. *Sociología de la imagen. Miradas C’ixi desde la historia andina*. Tinta Limón, Buenos Aires.

Werlhof, Claudia von. 2015. *¡Madre Tierra o muerte! Reflexiones para una teoría crítica del patriarcado*. El Rebozo, Oaxaca.

Acerca de la autora



Diana Itzu Gutiérrez Luna

Promotora/defensora de la dignidad. Tiene experiencia con víctimas de la tortura, prisión política y criminalización, desplazamiento forzado, hostigamiento militar/paramilitar en Chiapas. Es parte de resistencias desde procesos de autonomías/autogestión/autogobiernos, potencia colectiva y sanación consciente. Adherente a la Sexta en Chiapas. Desde 2018 parte del colectivo de mujeres “Raíz de Luna”, donde se trabaja la sanación colectiva-consciente. Desde 2019 es parte de la Red de Resistencias y Rebeldías AJMAQ. De 2020 a 2021 fue coordinadora político-operativa del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas. Practicante de kung fu, escritora, danzante de luna, socióloga y doctora en Estudios Sociales Agrarios.

<dianaitzuluna@gmail.com>

Acerca de la colección

La Colección *Al Faro Zapatista* es un homenaje a las mujeres, niñas(os), ancianas(os), otroas y hombres zapatistas en sus más de 500 años de resistencia y sus casi 28 años de vida pública rebelde. La iniciativa busca acuerpar la Travesía por la Vida. Lo hacemos desde lo que somos: trabajadorxs de las ciencias sociales, activadas activistas.

Lo hacemos porque el zapatismo ha sido el faro para muchas de nosotras y otrxs habitantes del planeta Tierra.

El faro en medio de La Tormenta provocada por lo que en 2017 las mujeres zapatistas nombraron como el “sistema capitalista machista y patriarcal”, alimentada por el racismo y la “cisheteronormatividad”, como le llaman las diversidades sexuales en movimiento y re-existencia.

Comité Editorial y Organizador

Xochitl Leyva Solano

Lola Cubells Aguilar

Inés Durán

Rosalba Icaza

Sofía Carballo

Jorge Alonso

John Holloway

Arturo Anguiano

Patricia Viera

Julio Diez

Planeta Tierra, 2022

Una cuota de energía al tejido de la vida
se terminó de digitalizar en
Tipobyte estudio editorial, en la
ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México,
el 31 de marzo de 2022.

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Primero, me aproximo a la expresión territorial zapatista desde la ecuación política y el ejercicio dialéctico del Caracol-Corazón-Conciencia y los tejidos rizomáticos zapatistas. Segundo, expongo la posibilidad y potencia de territorialidades no-patriarcales reconociendo el aporte de la energía-fuerza zapatista de “lo femenino”; no desde el escencialismo del cuerpo biológico en tanto oposición binaria sino lo femenino en el sentido del reconocimiento de una energía y materia sensible que propicia, respeta y cuida la vida. ¿Cómo generar actos de no guerra en medio de la guerra? Abordo la actual estrategia del mal gobierno desde la guerra integral de desgaste en la ejecución de la imagen-fuerza de las *muertéforas*. De esta manera busco potenciar las autonomías desde lo que interpreto como la *Matria* en tanto relación de respeto con/desde la Madre Tierra cual útero común, extensivo y profundo para generar otras realidades posibles que no rindan culto a la matanza, el crimen y sometimiento. Por último, hago un cierre que invita a interpelar-nos como humanidad.

ISBN 978-607-8800-43-8

